

"TEMOR DE DIOS" (Lucas 12:4-7)

PALABRA PASTORAL (08/08/21)

INTRODUCCIÓN: En este pasaje encontramos a Jesús enseñándole a sus discípulos a no temer al hombre, sino más bien a Dios; y no lo hace en tono de amenaza o advertencia severa, ya que se dirige a ellos como "amigos míos" y termina el pasaje hablando del cuidado que Dios tiene de ellos. Lo que Jesús les quiere enseñar es a cómo vivir en el temor de Dios. En este mensaje vamos a tratar a la luz de las Escrituras en qué consiste esto.

- 1- Temor: respeto, no miedo:** Para entender el temor de Dios, lo hemos de ver desde la perspectiva de nuestra relación con el Señor, siendo Él nuestro Padre y nosotros sus hijos. Por tanto el temor no se puede interpretar como miedo, sino como respeto. Durante años a muchos de nosotros nos enseñaron a tener miedo de un Dios severo y castigador. Pero a la vez era presentado como un Dios lejano. Ahora, a través del sacrificio de Cristo, Dios se ha hecho cercano a nosotros, y quiere establecer una relación de intimidad con nosotros, en la que Él como Padre muestra su amor y cuidado, y nosotros como hijos mostramos también nuestro amor hacia Él y nuestro respeto. El problema es que a veces nos quedamos solo con la primera parte, pero olvidamos que Él es Dios, sentado en su trono, que merece que le temamos y respetemos. El respeto a los padres es una regla que él dejó establecida desde el principio (leer Lev.19:1-4) Tristemente muchos cristianos nos hemos quedado tan solo en que Dios nos ama y tiene misericordia de nosotros. Pero no nos preocupamos por saber que Él es Dios y merece todo el respeto y entrega. El miedo viene por el desconocimiento (ver parábola talentos - Mateo 25) El que escondió su talento, lo hizo por miedo porque realmente no conocía a su señor. Cuanto más cerca estemos del Señor, más le conoceremos, y por tanto, más le amaremos y también más le respetaremos.
- 2- El que respeta a su prójimo, respeta a Dios:** Quizá alguno diga ¿y cuándo le falté al respeto a Dios? Es evidente que cada vez que hacemos algo que no le agrada y que no es conforme a su voluntad, y no nos arrepentimos, le estamos faltando al respeto. Pero además hay un principio que nos enseña Jesús en el pasaje de Mateo 25:34-40); Lo que hacemos con el prójimo, es cómo si se lo hiciéramos a Dios. En la connotación negativa también nos enseña la Escritura que nadie puede decir que ama a Dios si no ama a su hermano (1ªJn.4:20). Si critico a mi hermano, es como si criticara a Dios. Si me enojo contra mi hermano, es como si me enojara contra Dios. Si le falto al respeto a mi hermano, es como si se lo faltara a Dios. Si muchas veces tratamos al prójimo de la forma que lo tratamos, es porque no tenemos temor de Dios. El temor de Dios nos lleva a tratar al prójimo correctamente, además de hacer lo correcto en todo momento, aunque no afecte al prójimo.
- 3- El temor de Dios lleva a la sabiduría:** (Prov.1:7) Podríamos preguntarnos, por qué he de tener temor de Dios, si Dios es amor y me ama tanto y tiene tanta misericordia de mí. Vendría a ser como preguntarnos porque un hijo ha de tener cierto temor de sus padres. El proverbio que acabamos de leer está cargado de sabiduría. Si nos quedamos tan solo con el amor y la misericordia de Dios, nos podemos dar la licencia de hacer lo que queramos, y pecar sin pudor. Es el temor de Dios el que nos da la sabiduría para pensarnos dos veces las cosas antes de hacerlas; nos hace caminar con prudencia, y no pecar tan fácilmente. Es el temor de Dios el que nos mueve a actuar con sabiduría, y a buscar su consejo antes de hacer cualquier cosa. Por eso, desde el principio, Dios nos ha enseñado a temerle de una forma sana, sin miedo, pero con respeto, porque eso nos lleva a actuar con sabiduría, una sabiduría que el mundo necesita, y mucho.

CONCLUSIÓN: Es evidente que el mundo vive con muchos miedos, pero sin temor de Dios.

Como cristianos, en la práctica, debemos mostrar al mundo cuán saludable resulta caminar en el temor de Dios, y qué bueno es tanto para uno mismo como para los demás. AMÉN